

Cerámicas Estampilladas de Salvatierra de Tormes (Salamanca)

Contribución al Estudio de las Cerámicas Tardorromanas del Valle del Duero

ENRIQUE CERRILLO

Dentro del conjunto de yacimientos del Valle del Duero han sido exhaustivamente analizados diversos materiales en bloque (cuchillos, bronce, vidrios, adornos de uso personal, etc.) que ponen de manifiesto una indudable unidad cultural de esta zona en un momento determinado, concretamente en los siglos IV y V d. de C. Sin embargo, y a pesar de que el Prof. Palol promete un estudio sobre las cerámicas tardorromanas de estos yacimientos, añadimos a las ya conocidas un lote bastante homogéneo de cerámicas de factura local, pero que a pesar de ello observan unos caracteres muy concretos e interesantes para el estudio de la cerámica del Duero en estos momentos que siempre han quedado vacíos al clasificar cronológicamente los hallazgos, bien de época romana, o bien de época visigoda. Había por tanto que hacer una ligera matización con valor cronológico que indicase esta fase de tránsito de un sistema político a otro y que nos pusiera en condiciones de poder iniciar el estudio sistemático de los hallazgos pertenecientes a un amplio período cronológico que abarca dos si-

glos al menos, con amplias repercusiones en los siguientes¹.

Pero aparte del estudio de los materiales que hemos señalado al principio, procedentes de las necrópolis, estudio necesario y cuyas conclusiones tanto tipológicas como cronológicas son de gran importancia, sería también importante conocer a qué tipo de hábitat corresponden, en primer lugar, y en segundo revisar los fondos de las excavaciones de los castros de la Edad del Hierro en la Submeseta Norte que conocieron la romanización, que convendría analizar bien, dando con ello una mayor amplitud al estudio de la época tardorromana. Una vez bien localizada su situación en torno al Duero, bien excavados y analizados sus hallazgos, cabría hablar y decidirse acerca de su función en los siglos IV y V, y de si pertenecen al establecimiento sistemático de una barrera defensiva en Duero durante el Bajo Imperio, o cada uno funciona en virtud de un resorte individual. Una vez establecido el mecanismo de este asentamiento nos llevaría a hablar de tropas situadas estratégicamente

¹ Para este estudio de la época tardorromana en la Submeseta N., cfr. PALOL SALELLAS, P. de: *Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el Reino Visigodo*, Valladolid, 1970; *id.*, *Las excavaciones de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el Valle del Duero*, BSEAA, XXIV, 1958, pp. 209-217; *id.*, *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.*, BSEAA, XXX, 1964, pp. 67-102; *id.*, *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del s. IV de J. C.*, BSEAA, XXXIV-XXXV, 1969, pp. 93-160; *id.*, *Necrópolis hispanorromanas del s. IV en el Valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce*, BSEAA, XXXVI, 1970, pp. 205.

236; *id.*, *Demografía y arqueología hispánica de los siglos IV al VII. Ensayo de cartografía*, BSEAA, LXXXIII, 1966, pp. 5-66; CABALLERO ZOREDA, L.: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*. Excavaciones arqueológicas en España n.º 80, 1974, en donde se recoge la bibliografía fundamental anterior. Para este estudio de la misma zona, en su porción portuguesa, cfr. FERREIRA DE ALMEIDA, C. A.: *Notas sobre a Alta Idade Média no Noroeste de Portugal*, Rev. de Faculdade de Letras do Porto, III, 1973 (separata p. 26).

te en el Valle del Duero en relación con la *Notitia Dignitatum* ².

Unicamente van a ser tratados aquí los objetos encontrados esparcidos superficialmente en el yacimiento de «El Cortinal de S. Juan» ³, inmediato al Castillo de Salvatierra de Tormes (Salamanca), erigido en varios momentos, con las últimas modificaciones del s. xv ⁴, y actualmente en ruinas, pero que debió prestar interesantes servicios como defensa del puente romano, destruido, y asentados ambos sobre la calzada que unía Béjar con Medina del Campo ⁵. Un mejor conocimiento lo hubiéramos tenido antes de la construcción del embalse de Santa Teresa, aguas abajo del Tormes, cuya acción erosiva ha destruido gran parte del yacimiento y de la necrópolis, con hallazgos interesantes, que según las noticias del P. Morán hubiera podido dar una fecha bastante completa para los nuestros. Los materiales de superficie eran fundamentalmente de dos tipos. Por un lado las pizarras conocidas ampliamente en el área de las provincias de Salamanca y Avila ⁶, y por otro las cerámicas ⁷. Ambos hallazgos en superficie nos llamaron la atención y ante una nueva subida del agua embalsada, decidimos emprender una campaña de excavaciones autorizadas por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, durante las que pudimos comprobar la continuidad del poblamiento desde el Bajo Imperio hasta épocas medieval y moderna y fechar relativamente las cerámicas, sin encontrar, sin embargo, una cronología para las pizarras numerales, pero de todo ello nos ocupamos en la correspondiente memoria en curso de redacción.

² Aparte de los estudios clásicos ya sobre la defensa en el Bajo Imperio de BALIL, A.: *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio*, Zephyrus, XI, 1960, pp. 179-197; *id.*, *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna*, Legio VII Gemina, León, 1970, pp. 601-620, concretamente *vid.*, pp. 618-619, las alusiones al *limes* en PALOL, P. de: *Castilla la Vieja*, *op. cit.*, *passim*.

³ MORÁN BARDÓN, C.: *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria de la región salmantina*, Salamanca, 1919, p. 112; MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Salamanca, 1956, p. 104, n.º 5.

⁴ GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid, 1967, t. I, p. 415.

⁵ MORÁN, C.: *Investigaciones acerca*, *op. cit.*, p. 116; *id.*, *Antiguas vías de comunicación en Salamanca*. Rev. de Obras Públicas n.º 2.828, 1953, p. 607; MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica*, *op. cit.*, p. 104, n.º 4; ROLDÁN HERVÁS, J. M.: *Iter ab Emerita Astvricam (El Camino de la Plata)*, Salamanca, 1971, p. 159.

ESTUDIO

Las cerámicas que vamos a estudiar presentan un carácter local, pero no por ello exento de importancia. La decoración nos recordó la de las series sigillatas decoradas por estampación y nos indujo al estudio de las posibles relaciones que poseía con las restantes producciones de esa época.

1. *Coloración*. Como puede observarse en el inventario de los hallazgos, de los 26 fragmentos del inventario tan sólo 2 presentan una coloración de su pasta anaranjada o rosada recubiertas por un barniz opaco de mala calidad, y mientras los restantes presentan coloraciones variables, pero siempre dentro de una tonalidad grisácea. Esta tonalidad raras veces es uniforme; regularmente presenta una alternancia cromática entre las superficies extremas e internas con respecto a la porción interior o central del fragmento, siempre más clara. Otras veces las laterales aparecen notablemente ennegrecidas por efecto de una fumigación excesiva, mientras que en el centro es posible distinguir una coloración terrosa propia del color de la pasta en la que fueron realizadas. En general la coloración varía entre las tonalidades 1 G 4, 1 G 1 y 1 E 2 del Ensayo de Llanos y Vegas ⁸.

Este tipo de fuego, el reductor, en el que además de la escasa o nula presencia de oxígeno en la cocción, intervienen la naturaleza del combustible empleado y el tipo de horno, es algo generalizado de la época a la que nos referimos ⁹. Tomando como base las cerámicas finas o de lujo de la época, encontramos dentro de la producción de las sigilla-

⁶ GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental*, *op. cit.*, 81; MORÁN, C.: *Investigaciones acerca*, *op. cit.*, p. 112; *id.*, *Pizarras de Salamanca*, AEArcu. XVIII, 1945, p. 260; MALUQUER, J.: *op. cit.*, p. 104, n.º 5.

⁷ Agradecemos a nuestro compañero del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, LUIS BENITO DEL REY el habernos entregado para su estudio, las cerámicas señaladas con los números de nuestro inventario 1-4; 8-18 y 21-26, así como a nuestro buen amigo CARLOS PIÑEL, a quien debemos los fragmentos números 5-6 y 19-20. Sin la colaboración que nos prestaron no hubiéramos podido realizar este trabajo, ni proceder a la excavación que en su día realizamos y cuyos materiales están en estudio.

⁸ LLANOS, A. y VEGAS, J. I.: *Ensayo de un método para el estudio y la clasificación tipológica de la cerámica*. Estudios de Arqueología Alavesa, VI, 1974, pp. 265-313.

⁹ SHEPARD, A.: *Ceramics for the Archeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington, 1957, pp. 102 y 220.

tas paleocristianas, una serie estudiada por Rigoir¹⁰, perfectamente localizados los centros de su producción y su distribución dentro de la Península, sobre todo en las áreas periféricas, y, como han visto Caballero¹¹ y también Rigoir¹² con escasos hallazgos en la zona centro del área peninsular. Igualmente parece algo generalizado este tipo de fuego en los hallazgos de yacimientos, sobre todo en el área del Duero, que son, en definitiva, los que nos interesan.

2. *Pasta*. La ligazón de estos fragmentos a las cerámicas comunes es clara. No poseen la calidad (excepto los núms. 7 y 26) a que estamos acostumbrados a hablar al referirnos a las producciones sigillatas, de la que es claramente distinguible. A pesar de ello, la calidad de la pasta, su terminado y decantación pudiéramos definir las como «regularmente decantadas». Todo ello es comprensible si tenemos en cuenta el exagerado grosor que poseen algunos fragmentos y que en algunos casos llegan a más del centímetro. Si ello se evalúa detenidamente, cualquier elemento grueso que presente, será siempre extraño, lo que nos lleva a considerarla por esa relación, grosor-escasos gránulos, como pastas suficientemente decantadas. Las rugosidades observadas en el corte son más imputables a la erosión sufrida por el fragmento desde época indeterminada, a la vez que mantiene una inalterable dureza en el mismo, debida también al grosor de que hablábamos anteriormente¹³.

3. *Terminación*. Por lo general la mayor parte de los fragmentos, a excepción de los señalados ya anteriormente que pertenecen a la serie sigillata tardía hispánica de fabricación local, no poseen ni en su cara interna ni externa ningún tipo de engobe o barniz. Sólo algunos presentan restos de un espatulado horizontal, que les concede un aisla-

miento y una suavidad al tacto, queriendo con ello imitar los acabados de las pastas barnizadas. Estos espatulados se realizan antes de salir del torno, de ahí su regular uniformidad en el alisamiento, al contrario que otras en que dicha técnica de acabado se utiliza con sentido decorativo, sobre todo en las piezas altomedievales de algunos yacimientos de la región del Duero¹⁴. Por ello podemos calificar estas piezas en cuanto a su acabado, como de calidad «afinada»¹⁵.

4. *Técnicas decorativas*. El aspecto más interesante de su realización y en el que radica toda su originalidad es la combinación de motivos, que hace culminar en una cerámica muy localizada en cuanto a su área expansiva y a su cronología. La técnica decorativa se realizó mediante la aplicación de motivos en negativo realizados seguramente en terracotta de efímera duración sobre las superficies externas, y sobre todo en las proximidades de los bordes y máximo diámetro del cuerpo, aunque también es posible observar que la decoración se aplica sobre los fondos de los platos, si es que a esta función pertenecen algunas de las piezas que presentamos con los números 24 y 25, decorados al modo de la sigillata hispánica y de la paleocristiana¹⁶.

Aparte de la originalidad decorativa de estas piezas es interesante poder relacionar sus motivos con las series que pudiéramos llamar de lujo, lo cual nos llevaría a una posible datación. Para ello hemos establecido una clasificación de motivos de acuerdo con los de la sigillata paleocristiana que Rigoir hace para España, suprimiendo sólo algunas aplicaciones que la producción de Salvatierra no utiliza, y señalando a la vez las posibles reminiscencias que ofrecen respecto a las cerámicas del Hierro de la Meseta, sobre todo con los castros sal-

¹⁰ RIGOIR, J.: *Les sigillées Paléochrétiennes grises et orangées*. Gallia, XXVI, 1968, pp. 177-244.

¹¹ CABALLERO ZOREDA, L.: *Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España*, Trabajos de Prehistoria, 29, 1972, pp. 189-216, fig. 12.

¹² RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne*, Omaggio a Fernad Benoit, T. V, Bordighera, 1972, p. 34, fig. 1.

¹³ SHEPARD, A.: *Ceramics for the Archeologist*, op. cit., p. 118.

¹⁴ GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY y SAN MIGUEL RUIZ, J. A.: *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España n.º 61, p. 11, fig. 7; GARCÍA GUINEA, M.; IGLESIAS GIL, J. M. y CALOCA, P.: *Excavaciones de Monte*

Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia), Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 82, p. 49; GARCÍA GUINEA, M. A.: *Sobre cerámicas alto-medievales de la Meseta Norte y Cantabria*, I X CNA, p. 415; GARCÍA GUINEA, M. A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y MADARIAGA DE LA CAMPA, B.: *El Castellar, Villajimena (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 22, p. 28.

¹⁵ LLANOS, A.; VEGAS, J.: *Ensayo de un método*, op. cit., p. 295.

¹⁶ PALOL, P. de: *La necrópolis de San Miguel del Arroyo*, op. cit., p. 128, fig. 20; CABALLERO, L.: *La necrópolis tardorromana*, op. cit., p. 153, fig. 39; MONTEVERDE, J. L.: *Sobre la necrópolis romana de Hornillo del Camino (Burgos)* AEspA, XVIII, 1945, p. 338.

mantinos y abulenses¹⁷, de los que su distinción es bien fácil, y con imposibilidad de error, a pesar de una coloración muy similar a la que ya hemos analizado.

a) *Ruedecillas y motivos circulares*. Se trata del motivo más frecuente, a la vez que también es el de más antigua pervivencia. Aparece como círculo de trazo continuo, con o sin punzón central; o bien incluido dentro de otro, pero de trazo discontinuo. Para la sigillata hispánica¹⁸ aparece sobre las formas 29/37, formas más frecuentes a partir del s. III, que dominarán sobre todo en los dos siglos siguientes cada vez con factura más tosca. En la producción de Salvatierra, a pesar de que puedan aparecer sobre molduras en friso continuo, se utilizan también como motivo de separación o de imitación de columnillas bajo arcos. En la paleocristiana gris y anaranjada de la Península son igualmente frecuentes como motivo más repetido, y re combinado en multitud de variantes desde el círculo sencillo hasta los motivos radiales de imitación a rosáceas, con trazos más o menos cuadrados o trapezoidales¹⁹. Para la sigillata tardía son frecuentes estas rosáceas evolucionando hacia el geometrismo y la estilización, a partir del s. III, decorando formas 37 tardías²⁰. Dentro de la producción del Valle del Duero de la sigillata hispánica tardía, los encontramos decorando fondos de grandes platos.

b) *Palmetas*. Son poco frecuentes en este lote de Salvatierra de Tormes, aunque se puedan distinguir dos tipos diferentes, siempre triangulares, con bucles superiores y con reticulado interior, o serie de triángulos con puntillado exterior. A pesar de la cierta representación naturalista, nervada, etc., de la palmeta en la sigillata paleocristiana²¹ éstas son igualmente procedentes de un proceso de geo-

metrización²², al igual que el de la hispánica. Dentro de la primera citada, y en la Península aparece algún ejemplar al de la pieza nuestra número 17²³.

c) *Arquillos*. Tal vez sea el motivo más repetido. Su origen, ya señala Mezquíriz, no es hispánico, sino importado de la cerámica gala, pero con gran perduración en cuanto al modo de recombinarlo y a su evolución posterior²⁴. La multitud de arquillos que encontramos en la paleocristiana habla en favor de este origen en los talleres de la Gallia, a la vez que permiten identificar algunos de ellos con los de la cerámica común de Salvatierra. Los de esta producción son, a pesar de ciertas excepciones, de herradura y de doble trazo discontinuo, formando siempre una arquería continua. Sólo en una ocasión aparece repetida imitando las ovas de la sigillata. Creemos que es una variante de este motivo arquitectónico, el zig-zag del fragmento 22 y del 7, que aparece formando series a imitación de frontones triangulares, motivo similar al de Cespedosa de Tormes²⁵.

d) *Motivos verticales*. Vienen a ser la evolución de las separaciones de metopas en las series sigillatas clásicas. Casi siempre son geometrización de motivos vegetales o bien otros convencionales de forma ahorquillada, como es fácil observarlos en la producción hispánica²⁶ y en la paleocristiana. El más repetido es tal vez el de las hileras pareadas de trazo discontinuo con terminación en círculos en ambos extremos, frecuentes en la paleocristiana²⁷. Otro motivo vertical es el que aparece en los fragmentos 9 y 23 con bucles en las extremidades, imitación de los ahorquillados anteriormente aludidos²⁸.

e) *Pastillas*. Bajo este epígrafe incluimos las estampillas de amplia tradición indígena²⁹ consistentes en estampillados de forma geométrica con

¹⁷ CABRÉ AGUILÓ, J.: *Excavaciones en las Cogotas. Cardenosa (Avila)*. Mem. de La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 110, Madrid, 1929, p. 67, lám. XLIX; CABRÉ AGUILÓ, J.; CABRÉ MORÁN, E. y MOLINERO PÉREZ, A.: *El castro y la necrópolis del Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. Acta Arqueológica Hispana V, Madrid, 1950, lám. XCVI.

¹⁸ MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A.: *Terra sigillata Hispánica*. Valencia, 1961, t. I, 128-129; t. II, lám. 99.

¹⁹ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., pp. 41-44.

²⁰ MEZQUÍRIZ, op. cit., p. 128.

²¹ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., pp. 50-56.

²² MEZQUÍRIZ, op. cit., p. 133.

²³ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., p. 56, n.º 803.

²⁴ MEZQUÍRIZ, op. cit., p. 126.

²⁵ SERRANO PÉREZ, A.: *Dos vasos de sigillata hispánica en Cespedosa de Tormes (Salamanca)*. Zephyrus VII, 1957, pp. 85-87; MEZQUÍRIZ, op. cit., t. II, lám. 22, n.º 5.

²⁶ MEZQUÍRIZ, op. cit., p. 133, lám. 110.

²⁷ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., pp. 60-62, colonnettes.

²⁸ MEZQUÍRIZ, op. cit., lám. 110, n.º 2183, procedente de Iulióbriga; GARCÍA GUINEA, M. A. y otros: *Excavaciones en Monte Cildá*, n.º 61, op. cit., lám. XIV, n.º 9 y fig. 5.

²⁹ CABRÉ, J.: *Excavaciones en las Cogotas*, op. cit., lám. XLIX; CABRÉ, J. y otros: *El castro y la necrópolis*, op. cit., lám. XCVI.

reticulado interno, no existe en la hispánica, pero sí en la paleocristiana³⁰.

f) *Motivos diversos*. Son decoraciones de difícil encuadre, de tipo convencional. En su mayoría pertenecen a estilizaciones vegetales como la número 17, de la que penden palmetas, a modo de trenzado, con paralelos en la sigillata paleocristiana y no en la hispánica³¹. Otro motivo de amplia pervivencia son los aspados, conocido ya en las cerámicas de los castros de la Meseta³². Por último cabría señalar una serie de incisiones que nada tienen que ver con la técnica del estampillado, y son trazados a punta de buril fina cuando la pasta no estaba completamente seca, trazando reticulados caprichosos, o punzones que decoran molduras.

5. *Formas*. Es casi totalmente imposible hablar de una tipología para estos fragmentos debido a sus dimensiones y al grosor de sus paredes podemos hablar de vasijas de gran tamaño, del tipo que Mercedes Vegas señala para *guardar y transportar provisiones*, correspondiente al tipo 48³³, o bien al 49³⁴, *dolios*. Únicamente es posible reconstruir y equiparar al primer tipo señalado el fragmento de la vasija número 21, por su pared globular y doblemente ansados.

Los demás fragmentos impiden una reconstrucción, a excepción de los planos decorados en forma radial, que pudieran ser considerados platos, sin ningún paralelo formal concreto.

Ahora bien, ¿cómo hemos de denominar a esta producción cerámica? Es imposible asignarle el

término (a pesar del paralelismo que guarda por la similitud técnica o por la variedad decorativa) de *sigillata paleocristiana* de Rigoir, derivada de la cerámica clásica romana a través de la sudgallica y de las series claras estudiadas por Lamboglia³⁵. Anteriormente a los estudios de Rigoir centrados en primer lugar sobre los hallazgos de Saint-Blaise³⁶ y posteriormente ampliados al área de dispersión mediterránea, se habían venido denominando de varias maneras, aludiendo muchas veces a una realidad distinta: *visigoda*³⁷, con sentido cronológico más que real y posteriormente ha sido denominada atendiendo al cambio de técnica decorativa, como *estampada*, en contraposición a la técnica anterior decorada a molde. Sin embargo a pesar de que ello equivalía a una dependencia de la sigillata clara, decorada también por estampación³⁸. El nombre asignado por Rigoir, *sigillatas paleocristianas grises o anaranjadas*³⁹ parece ser que ha sido aceptado, al menos tras su estudio clásico, en España⁴⁰. Rigoir, por ello se muestra reacia a llamarla *estampada* o *estampillada*, independientemente del origen germánico de esa raíz, sino porque ello implica una mayor dependencia de las series clásicas y sobre todo de la clara. Baradez⁴¹ prefiere llamar a las sigillatas claras de Tipasa «cerámicas finas rojo-anaranjadas», ya que estas series no suelen llevar el *sigillum* o marca de alfarero, pero como se ha demostrado, algunas poseen esta firma, y su denominación sólo viene a crear una nomenclatura y a crear una cierta confusión respecto a las sigillatas claras de la que dependen morfológica y formal-

³⁰ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., p. 64; CABALLERO, L.: *Cerámica sigillata gris*, op. cit., p. 203, fig. 11, procedente de Segóbriga; MARTIN, T.: *Contribution a l'étude de la forme «Rigoir 35» en céramique estampée*, Bulletin de la Société d'Etudes Scientifiques de l'Alude, t. 71, p. 139, fig. 1.

³¹ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., p. 65, n.º 540, procedente de Clunia.

³² RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., p. 50, n.º 73; CABRÉ, J.: *Excavaciones en las Cogotas*, op. cit., lám. XLIX.

³³ VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973, p. 115.

³⁴ *Id.*, op. cit., p. 117.

³⁵ RIGOIR, J.: *Les sigillées paléochrétiennes*, op. cit., p. 177; CABALLERO, L.: *Estado actual del estudio de la cerámica sigillata clara en el Mediterráneo Occidental*, Ampurias, XXVIII, 1966, p. 142.

³⁶ RIGOIR, J.: *La céramique paléochrétienne sigillée grise*, Provence Historique, X, 1960.

³⁷ CAZURRO, M.: *Terra sigillata, Los vasos aretinos y sus imitaciones galorromanas en Ampurias*, Anuari del Institut d'Etudes Catalá, III, 1909-10, p. 349; SERRÁ V-

LLARO, J.: *Estación ibérica, termas romanas y taller de «terra sigillata» en Solsona*. Mem. de la JSEA, n.º 93, Madrid, 1929.

³⁸ ZEISS, H.: *Spätromische stempelverzierte Keramik aus Portugal und Spanien*, Homenagen a M. Sarmento, Guimarães, 1933, p. 466; PALOL, P. de: *La cerámica romana cristiana*, IV Congreso Arqueológico del S. E., Español, 1948, p. 450; ALARCÃO, A. y J.: *Cerámica estampada vermelha de Conimbriga*, Arquivo de Beja, XX-XXI, 1963-64, p. 81; ALARCÃO, J.: *Cerámica estampada cinzenta de Conimbriga*, Arquivo de Beja, XXII, 1965, p. 191; MARTIN, T.: *Contribution a l'étude*, op. cit.; RAMOS FOLQUES, A.: *Cerámica estampada de la Alcudia de Elche*, BSEAA, XXIV, p. 39; RIGAUD DE SOUSA, J.: *Cerámica estampada de Braga*, Arquivo de Beja, XXIII-XXIV, 1966-1967, p. 13.

³⁹ RIGOIR, J.: *Les sigillées Paléochrétiennes*, op. cit., pp. 177-179.

⁴⁰ Cfr. CABALLERO, J.: *Cerámica sigillata gris*, op. cit.

⁴¹ BARÁDEZ, J.: *Nouvelles fouilles à Tipasa. Anexe I. La céramique et les lampes à huile*. Libya. IX, 1961, p. 116; CABALLERO, L.: *Estado actual del estudio*, op. cit., p. 143.

mente. Para nosotros el problema es completamente distinto. Existe una técnica de aplicación al igual que en las claras y las paleocristianas, independientemente que posean o no marca de alfarero, pero se distingue ya por *sigillata*, en cualquier estadio de su evolución (aretina, sudgallica, hispánica, claras, etc.) una *calidad* cerámica, en que los barros son cuidados, al igual que su cochura y su cubierta por un barniz bien en su interior, o en el exterior, o en ambos a la vez; el aplicarles el término de *estampadas*, crearía cierta confusión con las cerámicas *claras* y las *paleocristianas* para algunos autores, sin embargo *estampilladas*, sin cambio evidente en la técnica decorativa, las distinguiría de aquéllas, de la calidad y tipología.

Pero a su vez este nombre podría crear cierta interferencia con las cerámicas de los castros de la Meseta de la segunda Edad del Hierro, decoradas por igual técnica de estampillado⁴² y algunos motivos similares, por lo que habría que colocarle además el determinativo cronológico de *tardorromanas*.

Sin embargo no quisiéramos reducir el fenómeno de esta producción local a un mero problema nominalista. Como más tarde veremos, vienen a ser el resultado de una serie de influencias múltiples dentro del Valle del Duero, que las distingue realmente de las de los castros, de las hispánicas tardías del Duero y de las paleocristianas por supuesto. Tampoco se trata de crear denominaciones para unas cerámicas cuya dispersión conocida aún es muy localizada, ya que sólo se trata de abordar el estudio de este tipo dentro de las del Valle del Duero, pero hemos querido tratar de diferenciarlas clara y objetivamente por su calidad y su decoración, evitando la adición de otro adjetivo que aluda a la coloración, ya que no conocemos de momento una serie paralela en cocción oxidante.

DISTRIBUCIÓN

Para el estudio, de esta especie de cerámica y contribuir en lo posible a una síntesis de las influen-

cias recibidas y a base de las cuales se llevó a cabo momentáneamente su fabricación hemos realizado tres apartados. En el primero se colocarán las producciones realizadas a fuego reducido, posean o no decoración estampillada, en el ámbito del Valle del Duero; en segundo lugar las cerámicas sigillatas tardías hispánicas del Duero, pretensión que sabemos no es exhaustiva y que hemos realizado a base de trabajos clásicos y por último hemos marcado también la dispersión de las sigillatas paleocristianas en la Submeseta Norte a través de los estudios de Caballero y Rigoir⁴³.

1. CERÁMICAS GRISES, ESTAMPILLADAS O NO. PROVINCIA DE AVILA

Navasangil. En las proximidades del castro de Ulaca (Solosancho). Aparece cerámica estampillada junto a otra pintada de tradición indígena y pizarras numerales del tipo de Salvatierra de Tormes, Lerilla, etc.⁴⁴.

Castro de Ulaca (Solosancho). Fragmentos de cerámica gris clara con estampilla. Conocemos fragmentos personalmente, y creemos que no se pueden atribuir a las cerámicas del Hierro, por aparecer además claros niveles de romanización tardía en el castro a base de sigillatas hispánicas de los s. III, IV. El autor elude toda clasificación cronológica⁴⁵.

PROVINCIA DE BURGOS

Castro de Yecla (Santo Domingo de Silos). Se reconoce que la romanización de los niveles superiores del castro no es anterior al s. IV, al igual que la fabricación local de estas cerámicas, por conocerse sellos y matrices para el estampado. Existen, aunque no conocemos ni perfiles ni dibujos de ellas, cerámicas de tonalidad gris-ceniciento y negra a torno, con paredes algo gruesas decoradas con palmetas. Se fechan éstas entre los siglos IV al VII⁴⁶. Junto a ellas aparecen sigillatas hispánicas tardías.

⁴² CABRÉ, J.: *Excavaciones de las Cogotas*, op. cit., p. 67.

⁴³ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., fig. 1; CABALLERO, L.: *Cerámica sigillata gris*, op. cit., fig. 12.

⁴⁴ POSAC MON, C. F.: *Solosancho* (Avila), NAH, I,

1952, p. 72.

⁴⁵ *Id.*, op. cit., p. 69, fig. 31.

⁴⁶ GONZÁLEZ SALAS, S., O.S.B.: *El castro de Yecla. Santo Domingo de Silos, Burgos*. Informes y Memorias, n.º 7, Madrid, 1945, p. 28.

PROVINCIA DE PALENCIA

Monte Cildá (Olleros de Pisuerga). Tanto en las campañas de excavaciones anteriores a 1966 como en las posteriores hasta 1969 aparecen cerámicas grises cocidas a fuego reductor, junto con sigillata tardía y otras de evidente factura local, además de algún fragmento de paleocristiana gris. Por regla general, al igual que en Salvatierra, el motivo más repetido es el de los arquillos, los motivos verticales doblemente ahorquillados y pastillas reticuladas en su interior. El espacio cronológico en que se vienen situando las cerámicas groseras grises es del s. v al VII⁴⁷, aunque se restrinja un tanto para las estampadas sigillatas a los siglos v y vi.

No incluimos entre los hallazgos de esta provincia el yacimiento del Castellar (Villajimena) por carecer de fundamento suficiente respecto a las cerámicas grises y por parecer poblamiento altomedieval según demuestra el estudio de las cerámicas espatuladas, acanaladas y vidriadas y de algunas de sus construcciones.

Chorrilla. Yacimiento en las proximidades de Herrera de Pisuerga. Procedente de las excavaciones de García y Bellido se citan varios fragmentos de cerámica gris junto a otro de sigillata tardía hispánica. El más interesante es un fragmento globular de pared de pasta gris con mucha mica decorado con estampilla de rosácea de ocho pétalos⁴⁸.

PROVINCIA DE SALAMANCA

Castro de las Menchanas (Lumbrales). Escasos restos de cerámica gris. Sólo un jarro funerario realizado en pasta de esta coloración procedente de la sepultura 4⁴⁹ y que se fecha en los albores del s. v. La numismática y sigillatas tardías corroboran la fecha asignada por su excavador al jarro⁵⁰.

⁴⁷ GARCÍA GUINEA, M. A. y otros: *Excavaciones en Monte Cildá*, n.º 61, *op. cit.*, p. 12, lám. XIV; *id.*, *Excavaciones de Monte Cildá*, n.º 82, *op. cit.*, p. 49, tipo 13 y 30; *id.*, *El Castellar*, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁸ GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; BALIL, A. y VIGIL, M.: *Herrera de Pisuerga*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 2, p. 27, fig. 15.

⁴⁹ MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica*, *op. cit.*, p. 71, fig. 9; *id.*, *Excavaciones arqueológicas en el castro de las Menchanas (Lumbrales, Salamanca)*, *Pyrenae*, 4, 1968, p. 121.

⁵⁰ MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica*, *op. cit.*, p. 82;

Castro de Villasviejas de Yeltes (Yecla de Yeltes). El castro conoció la romanización y de ahí el importante lote de estelas de sus proximidades. No se conoce cerámica de esta coloración pero sí cita Maluquer una matriz de barro cocido para estampar cerámicas en forma de svástica⁵¹.

PROVINCIA DE SEGOVIA

El Cantosal (Coca). Aparecen varios fragmentos cerámicos realizados en pasta de coloración gris, entre ellos uno más claro estampillado, con superficies bruñidas y espatuladas⁵².

PROVINCIA DE SORIA

El Quintanar (Bayubas de Abajo). Vaso globular de pasta gris, no bien depurada, pero de recta factura; tono gris grafito, con barniz mate. Lleva como decoración anillos a la barbotina. Además existe cerámica gris ahumada más fina. La cronología que se da para estos fragmentos es del s. iv⁵³.

San Esteban de Gormaz. Fragmento de vasija de gruesa pared, de pasta de color ocre anaranjada, áspera, con decoración estampillada de friso de rosáceas⁵⁴. Por la diferencia de color pudiera tratarse de una pieza de mala cocción.

PROVINCIA DE VALLADOLID

San Miguel del Arroyo. En el enterramiento número 9 se encontró una vasija de perfil globular, fragmentada, de barro gris barnizado en negro exteriormente⁵⁵. También y sin poder concretar una localización exacta se cita un plato de este color sin barnizar.

MEZQUÍRIZ: *op. cit.*, pp. 140-141.

⁵¹ MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica*, *op. cit.*, p. 122.

⁵² LUCAS DE VIÑAS, M.ª R.: *Necrópolis del «El Cantosal»*, *Coca Segovia*, NAH, XVI, 1971, p. 383.

⁵³ GARCÍA MERINO, C.: *Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria*, BSEAA, XXXIII, 1967, pp. 178 y 182, respectivamente.

⁵⁴ GARCÍA MERINO, C.: *La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media*, BSEAA, XXXIX, 1973, p. 69, n.º 34.

⁵⁵ PALOL, P. de: *La necrópolis de San Miguel del Arroyo*, *op. cit.*, pp. 107 y 136, respectivamente.

PROVINCIA DE ZAMORA

Fuentespreadas. En el cerro de las Panaderas existen fragmentos, uno de pasta gris, fino, depurado y de buen corte, y otro de la misma calidad cromática de regular pasta, pero sin barniz. La cara interna se decora con motivos triangulares pequeños estampados⁵⁶. En el camino Antiguo apareció una jarrita de carácter evidentemente funerario de barro gris⁵⁷.

ZONA PORTUGUESA

Castro de Fiães (Vila de Feira). Junto con sigillatas hispánicas tardías aparecen otras de producción local y uso común, cocidas a fuego reductor⁵⁸. También existen fragmentos decorados, pero no conocemos sus motivos, que se consideran, sin embargo, como de gran perduración. La cronología de este castro es de tardía romanización, siglos IV-VI.

Sacoias (Braganza). Castro romanizado también. Existen fragmentos de color ceniciento, de paredes poco espesas y muy homogéneas, cocidas con fuego reducido⁵⁹.

2. CERÁMICAS SIGILLATAS HISPÁNICAS DEL VALLE DEL DUERO

La dispersión de estas cerámicas es más amplia; habría que considerar toda una serie de talleres locales paralelos a los de la cerámica gris, fruto de una economía autárquica, y como reflejo de la última cerámica fina romana. Podríamos considerar dos producciones en esta época. Una la sigillata hispánica evolucionada, cuyas formas casi exclusivamente se reducen a la 29/37 y 37 tardía⁶⁰ y la decoración tiende a la geometrización, como hemos visto anteriormente, a base de espina de pescado,

estilizaciones de rosáceas, círculos, etc., pero aún se realiza a molde. Junto a esta producción de mayor difusión en el área peninsular, se desarrolla otra de área más restringida, centrándose en el Duero y zonas limítrofes. Aquí se imita con parquedad las últimas producciones de la anterior, tanto decorativa como formalmente. De éstas intentamos hacer un breve recuento de los yacimientos ya clásicos coincidentes, hasta cierto punto con los yacimientos en los que en mayor o menor grado aparecen las cerámicas grises, y con las necrópolis del Duero estudiadas por Palol.

En general adoptan formas ya conocidas, en franca evolución, y fácilmente distinguibles, al trocarse la técnica decorativa a molde por la de estampación, propia de la sigillata clara D, que da lugar a una diversidad de motivos. Las pastas dejan de ser cuidadas; la cocción irregular en algunos casos, y el barniz de mala calidad. Las formas que predominan son los grandes platos, con borde difícil de sistematizar, y algunas formas híbridas entre la 4/36, propia ésta de la clara A.

EL CHORRILLO, Diego Alvaro (Avila). Vasija globular de sigillata tardía con alguna decoración estampada, difícil de precisar, tanto formal como decorativamente, sus posibles paralelos, lo que nos pone ante una fabricación local⁶¹.

HORNILLOS DEL CAMINO (Burgos). Procedente de la necrópolis, varios objetos, cuencos y platos, cuatro en total, de sigillata muy decadente, decorados en el fondo con círculos incisos y ramos estampados y rosetas⁶².

MONTE CILDÁ, Olleros de Pisuega (Palencia). Fragmentos de sigillata decorados por estampación⁶³. No conocemos estas piezas, pero Caballero las incluyó en su artículo, aunque se mostraba un tanto inseguro si pudieran pertenecer a la sigillata paleocristiana o a esta producción local del Due-

⁵⁶ CABALLERO, L.: *La necrópolis tardorromana*, op. cit., p. 17, n.º 14 y 15, fig. 3.

⁵⁷ *Id.*, op. cit., p. 166; fig. 44.

⁵⁸ RUSSEL CORTEZ, F.: *Da «terra sigillata» tardia encontrada en Portugal*, Viseu, 1951, p. 22; FERREIRA, C. A. y DOS SANTOS, E.: *O Castro de Fiães*, Rev. de F. de Letras do Porto (Serie Historia). Vol. II, 1972, p. 22 (separata); *id.*, *O Castro de Fiães* (II). Rev. da F. de Letras do Porto, III, 1973 (separata) p. 11.

⁵⁹ RUSSEL, F.: *Da «terra sigillata»*, op. cit., p. 38.

⁶⁰ MEZQUÍRIZ: op. cit., p. 140, láms. 129-137.

⁶¹ GARCÍA SERRANO, A.: *Vaso de sigillata tardía decorada en el poblado romano de El Chorrillo (Avila)*, Zephyrus, IX, 1958, p. 243; MEZQUÍRIZ: op. cit., lám. 134, n.º 2679.

⁶² MONTEVERDE, J.: *Sobre la necrópolis*, op. cit., p. 338.

⁶³ GARCÍA GUINEA, M. A. y otros: *Excavaciones en Monte Cildá*, n.º 61, op. cit., p. 12; *id.*, *Excavaciones de Monte Cildá*, n.º 82, op. cit., p. 49, tipo 36.

ro⁶⁴. La fecha cae en su conjunto entre los siglos IV-VI.

CESPEDOSA DE TORMES (Salamanca). Dos vasos de sigillata tardía procedentes de la necrópolis tardorromana. El ejemplar número 2 pertenece a la forma 4/5⁶⁵ presenta una decoración en el borde exvasado horizontalmente a base de ruedecilla de paso discontinuo en zig-zag, similar a nuestro fragmento número 7.

CASTRO DE LAS MERCHANAS, Lumbrales (Salamanca). Forma sin decorar similar a las anteriormente aludidas de Cespadosa, junto a otras decoradas de la sigillata hispánica tardía⁶⁶.

EL QUINTANAR, Bayubas de Abajo (Soria). Fue en este yacimiento donde por primera vez se reconoció la existencia de una producción local de la hispánica. Los fragmentos que aparecen no permiten la reconstrucción de formas⁶⁷.

TAÑINE (Soria). Sólo se cita una copa de tierra sigillata decadente, que pudiéramos asociar a la producción hispánica de carácter local del Duero⁶⁸.

SAN MIGUEL DEL ARROYO (Valladolid). Presenta varios hallazgos procedentes de la necrópolis estudiada por el Prof. Palol. Son casi siempre jarros funerarios típicos que evolucionarán hacia formas de Piña de Esgueva, y que están realizados con pastas y barnizados de un modo idéntico a la sigillata, aunque se pueda apreciar en su factura una mayor tosquedad. Existe un ejemplar de plato procedente del enterramiento número 26 que recuerda los tipos de Hornillos del Camino⁶⁹.

FUENTESPREADAS (Zamora). Situación muy similar a la necrópolis de S. Miguel del Arroyo. La sepultura número 1 guardaba una fuente parecida a la que hemos señalado anteriormente en S. Miguel del Arroyo, cuya fabricación local es evidente y fechable en los años finales del s. IV⁷⁰.

No sería difícil que aparecieran piezas en los fondos de Museos o en futuras excavaciones, con lo que se pudiera completar este cuadro y sus posibles derivaciones e influencias, bien de la sigillata clara D, como de la paleocristiana gris y anaranjada, de muy similar decoración, y bastante ligada a ella⁷¹. Respecto a la sigillata hispánica decorada a molde y su posible influencia en la producción de Salvatierra, técnicamente es bien distinta y aunque en la decoración haya ciertos motivos que pertenecen más a la hispánica que pudiéramos llamar «clásica», que a la tardía, por lo que podríamos proponer una coetaneidad entre esta última y la del Duero, pero esta última, ya bajo otras influencias técnicas.

3. SIGILLATAS PALEOCRISTIANAS

Por último cabría analizar el posible impacto de la paleocristiana sobre estas cerámicas en general, simplemente considerando los puntos de tangencia de estas producciones. La situación periférica del reparto de la sigillata paleocristiana en España según los trabajos de Caballero y Rigoir⁷² ponen de relieve el claro origen mediterráneo, centrado en las bocas del Ródano, muy similar al de la clara A y D⁷³ y un escaso reparto interior, con excepciones de los de Segóbriga por el E.⁷⁴ y una sinuosidad en Mérida y Badajoz por el O, con Conímbriga y Fiães⁷⁵ y sólo en la zona de la Submeseta N. el hallazgo de Clunia⁷⁶.

⁶⁴ CABALLERO, L.: *Cerámica sigillata gris*, op. cit., pp. 212 y 215.

⁶⁵ GARCÍA SERRANO, A.: *Dos vasos de sigillata*, op. cit., pp. 85-87.

⁶⁶ MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica*, op. cit., p. 74, fig. 8.

⁶⁷ GARCÍA MERINO, C.: *Tres yacimientos romanos*, op. cit., pp. 179-180.

⁶⁸ TARACENA AGUIRRE, B.: *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*. Mem. de la JSEA, n.º 75, Madrid, 1926, p. 32.

⁶⁹ PALOL, P. de: *La necrópolis*, op. cit., enterramiento 26.

⁷⁰ CABALLERO, L.: *La necrópolis tardorromana*, op. cit., p. 153, lám. 39.

⁷¹ RIGOIR, J.: *Les sigillées*, op. cit., pp. 177-179; LAMBOGLIA, N.: *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara» (II)*, Rivista di Studi Liguri XXIX, 1963, p. 180.

⁷² RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., fig. 1; CABALLERO, L.: *Cerámica sigillata gris*, op. cit., fig. 12.

⁷³ LAMBOGLIA, N.: *Nuove osservazioni*, op. cit., p. 180.

⁷⁴ CABALLERO, L.: *Cerámica sigillata gris*, op. cit., p. 202, fig. 11.

⁷⁵ RUSSEL CORTEZ, F.: *Da «terra sigillata»*, op. cit., p. 22; FERREIRA, C. A.: *O Castro de Fiães*, op. cit.; ALARCÃO, J.: *Cerâmica estampada cinzenta*, op. cit....

⁷⁶ RIGOIR, J. et Y.: *Les dérivées*, op. cit., p. 36, fig. 2.

CRONOLOGIA

Para establecer la cronología contamos con dos medios, ambos relativos. En primer lugar con los del propio yacimiento, después de haber sido excavado, y a través de las relaciones que guarda con las cerámicas anteriormente señaladas.

Los hallazgos que aquí estudiamos son, como hemos dicho, superficiales, pero durante la excavación del Corte II, pudimos establecer una cronología relativa, cuyos resultados, sucintamente describimos:

I. A - 1, 91 m. Variable, coincidente con el suelo de cultivo; materiales muy revueltos, con tierra clara muy suelta.

II. Hasta 3,41 de profundidad, materiales de relleno de épocas medieval y moderna, consistentes en cerámicas vidriadas de pastas de colores medios, algo depuradas.

III. Hasta 3,97 m. materiales de cerámica oscura, poco decantados; nivel de destrucción con tierra de coloración oscura y algunos bolsones de carbón. A esta altura aparece un muro, y como pavimento, uno de tierra apisonada.

IV. Pavimento que alcanza los 10 cm. de espesor, que fue cortado en su zona E.

V. Nivel de relleno hasta 4,96 m. Cimentaciones del muro anterior sobre relleno a base de pizarras, cerámicas cocidas a fuego reductor con decoración estampillada y otras de color blanquecino con mucha mica. Moneda de Magno Máximo.

VI. Roca natural.

Como puede observarse, el material de relleno encontrado formando parte de la nivelación del pavimento es bien expresivo y fecha a este *post quem*, que pudiéramos considerar como de época visigoda, coincidente con el establecimiento de la iglesia de la que procedería el cancel y el relieve de la igle-

sia actual⁷⁷, así como de la necrópolis del Regato de la Silla, de la que conocemos una hebilla que se puede fechar en la segunda mitad del s. VII, mientras que el poblamiento anterior, al que pertenecería el conjunto de los muros de los restantes cortes, situados a un nivel más bajo a causa de la topografía, se podría fechar en el s. V junto con la cerámica gris estampillada, ya en desuso cuando se construyó el pavimento, a través de la moneda y los hallazgos de los otros cortes.

Por otra parte las relaciones con las restantes cerámicas reseñadas coinciden con bastante seguridad para poder hablar de una producción local reflejo de aquéllas. Las últimas producciones de la sigillata hispánica se fechan en los siglos III-IV, y las del Duero, como subproducto de éstas, en el IV-V, fecha que se reconoce a través de los hallazgos de uso personal y útiles de las necrópolis del Duero. Por último las posibles relaciones que entraña, sólo en cuanto a su decoración, con las sigillatas clara D y paleocristiana, influencia más matizada y que convendría analizar mejor; el tipo de cocción que parece generalizarse en esta época, tal vez como resurgimiento de las antiguas producciones indígenas, cuya técnica decorativa y algunos motivos, los más simples, aún perviven⁷⁸.

En cuanto a la vida de esta producción, hemos de considerarla efímera, ya que su marcado carácter local no nos permite observar de momento una fecha amplia para ello, al ver una continuidad de poblamiento en época visigoda, si bien ya debían estar fuera de uso, como señalamos anteriormente.

INVENTARIO

A) Bordes (Fig. 1).

1. Fragmento de borde sencillo y pared ligeramente cóncava de pasta gris rojiza en el exterior,

⁷⁷ GÓMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental*, op. cit., p. 65, lám. 14; MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica*, op. cit., p. 104.

⁷⁸ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A.: *Notas sobre a Alta Idade Média*, op. cit., p. 13 (separata); ALARCÃO, J.: *Cerâmica estampada cinzenta*, op. cit., p. 192; por otra parte se reconoce esa pervivencia o mejor dicho, el resurgir de las fuerzas indígenas manifestada por el fenómeno de las fortificaciones (cf. BALIL, A.: *La defensa de Hispania*, op. cit., p. 196), y por otra parte las cerámicas pintadas de tradición indígena, pero de fabricación también hacia los siglos III y IV, cuya distribución se conoce con bastante precisión, y que aparecen asociadas a las romanas igualmen-

te en Salvatierra de Tormes, pero que su comprobación estratigráfica no hemos logrado (cf. JORDÁ CERDÁ, F.: *Lancia*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 1; GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.: *Cerámica pintada de Lancia [Campañas 1957-58]* VI CNA, Oviedo, 1959, p. 173; GARCÍA MERINO, C.: *Tres yacimientos romanos*, op. cit.; GARCÍA GUINEA y otros: *Excavaciones en Monte Cildá*, op. cit., p. 20; MARTÍN VALLS, R.: *Investigaciones arqueológicas en Ciudad Rodrigo*, *Zephyrus*, XVI, 1965, p. 86; CABALLERO, L.: *Alconétar en la Via romana de la Plata. Garrovillas [Cáceres]*. Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 70, pp. 28-30; etc.).

que se va aclarando hacia el centro; bastante decantada y de corte recto y duro, fracturándose en conchoides. En el exterior presenta restos de espatulado. Se decora en primer lugar a base de un

más oscura en la cara externa que en la interna, bastante depurada y compacta, con algún elemento grueso sin embargo, de corte duro y rugoso y exterior espatulado. Se decora con arquillos de he-

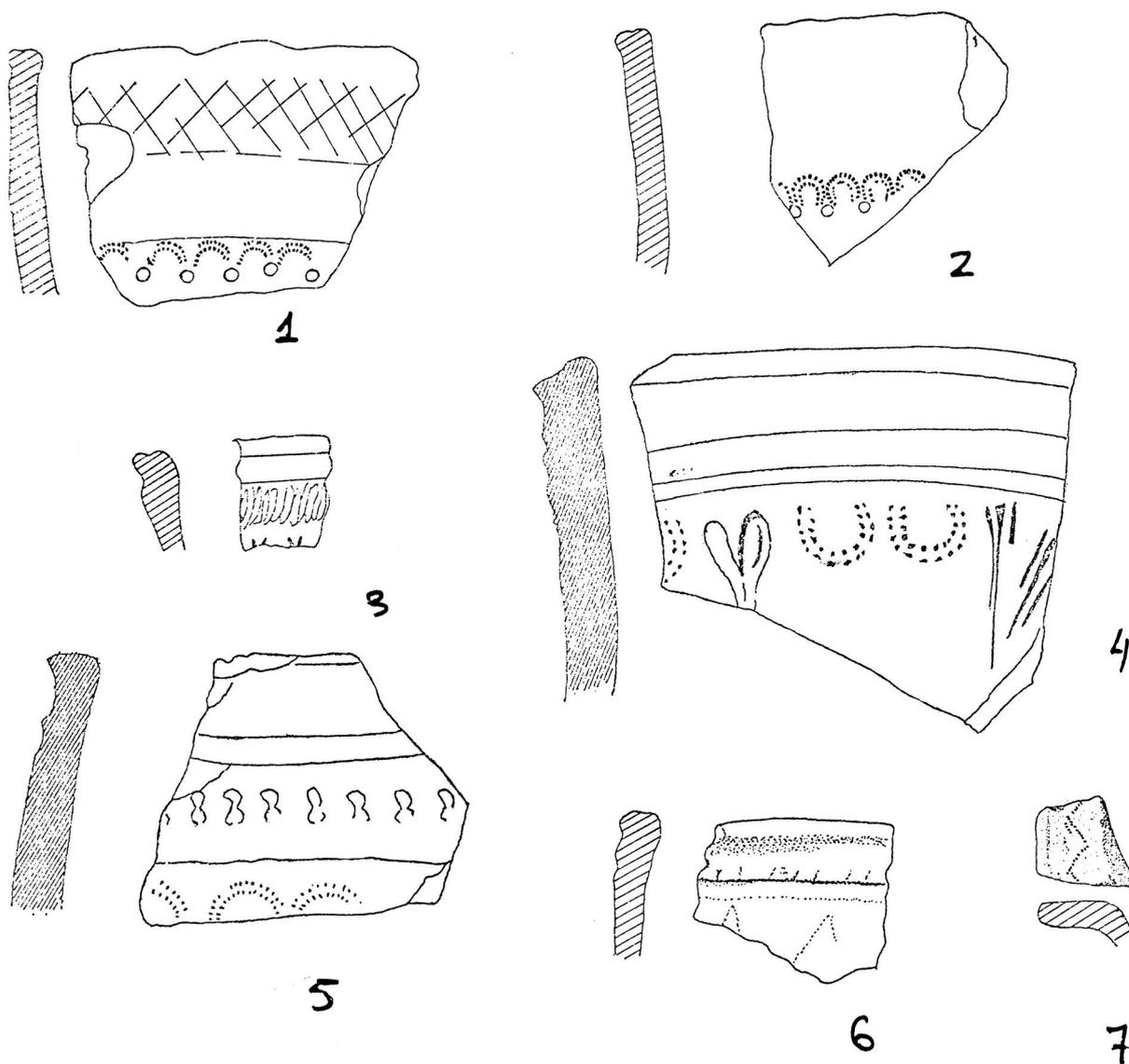


FIG. 1. Bordes (A 1/5 aproximadamente).

caprichoso reticulado hecho con punzón fino; bajo esta zona una serie de arquillos de doble trazo discontinuo y entre cada uno de ellos, un círculo de trazo continuo.

2. Fragmento de borde ligeramente vuelto y pared que se hace ligeramente convexa. Pasta gris,

radadura de doble trazo discontinuo y con círculos entre ellos, como en el objeto anterior.

3. Fragmento de borde de gran grosor, con moldura que le separa de la pared de la vasija, de labio sencillo; pasta gris, sin diferenciación en sus distintas capas, algo decantada por poseer algunos

elementos gruesos, pero compacta. La decoración se reduce a un espatulado vertical, similar al paso de la ruedecilla en la sigillata estampada, bajo él apa-

decantada, aunque con inclusión de elementos de gran grosor. Bajo el labio existen una serie de molduras horizontales y bajo ellas, arquillos invertidos

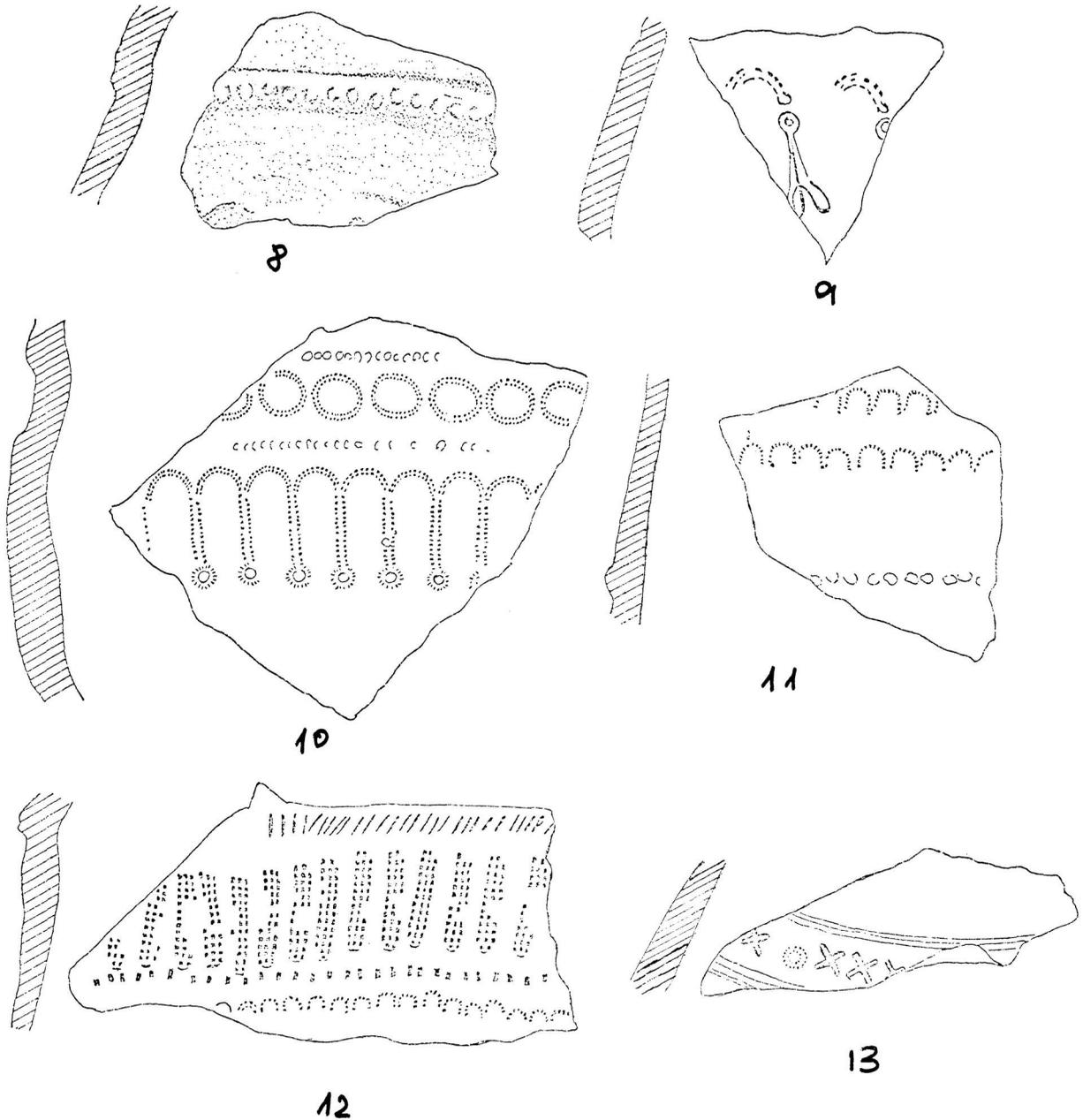


FIG. 2. Cuerpos. 1 (A 1/5 aproximadamente).

rece una banda decorada con aspas, de las que sólo es posible observar la parte superior.

4. Fragmento de borde y pared recta, de labio de sección casi triangular, de pasta gris bastante

de doble paso discontinuo entre motivos ahorquillados.

5. Fragmento de borde y pared ligeramente cóncava, y labio sencillo, de pasta gris clara uni-

forme, bastante decantada, aunque en otros casos con elementos gruesos, poco frecuentes, no obstante. Se decora el friso superior con motivos en forma

6. Fragmento de borde sencillo, bastante grueso, bajo el que aparecen una serie de molduras. Pasta gris de las mismas características que las anterior-

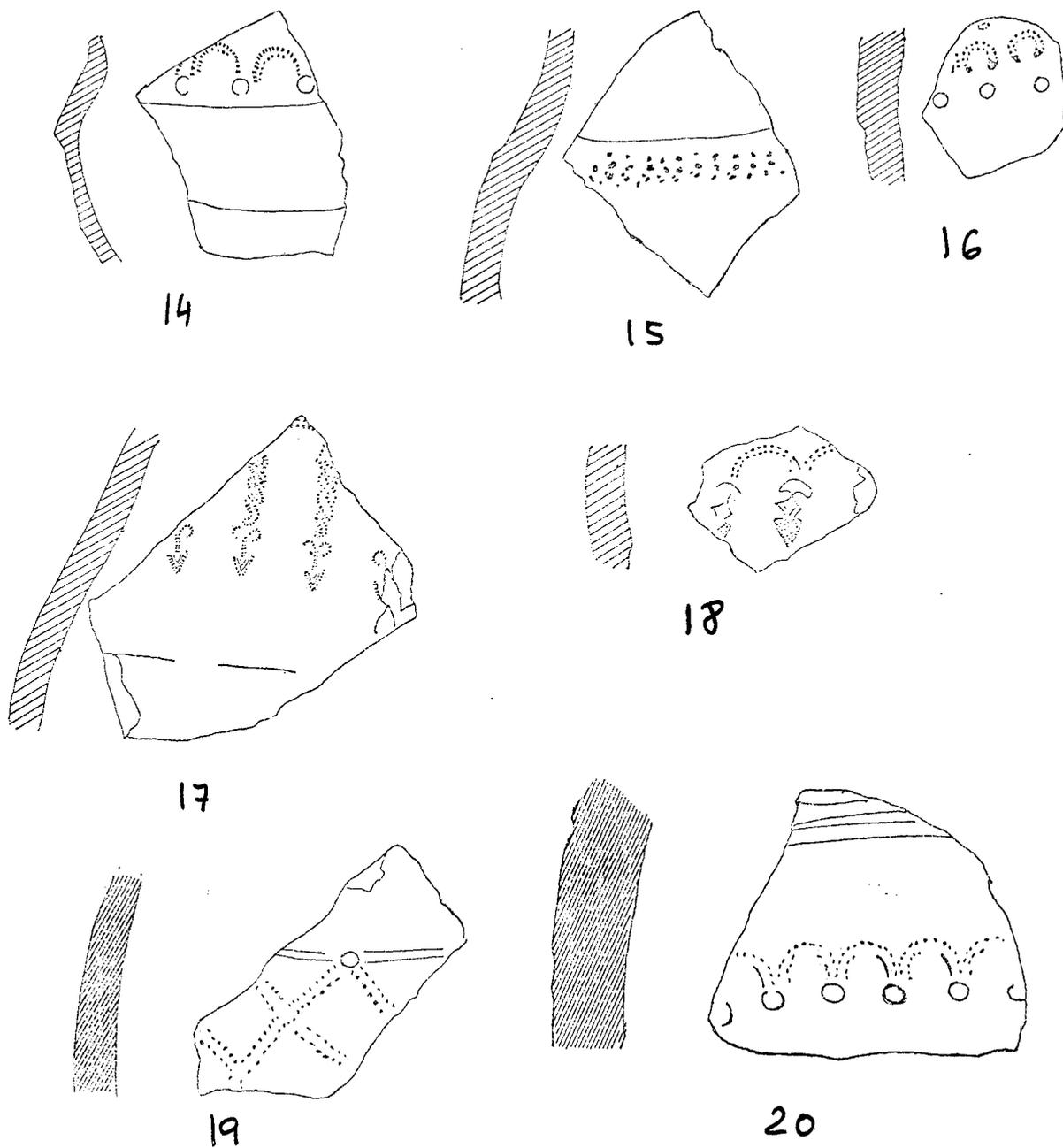


FIG. 3. Cuerpos. 2 (A 1/5 aproximadamente).

de «ocho», y el inferior con arquillos de doble paso discontinuo.

res; regularmente decantada, y compacta, de corte duro y rugoso, con la cara externa espatulada. La

decoración es muy simple en este caso, se reduce a unos trazos triangulares amplios bajo el borde, poco marcados y hechos con punzón fino antes de que la pasta se secase por completo.

7. Fragmento de borde horizontalmente exvasado al exterior de pasta clara, rosada, realizada a mano, bastante decantada, pero de corte duro y rugoso. Se cubre con un barniz anaranjado, opaco poco adherente. La parte superior se decora con

mente decantada, con algunos elementos gruesos, y de corte duro y rugoso. Se decora en su cara externa a base de dos arquillos de trazo discontinuo, pero más largo que los restantes, separados por dos motivos ahorquillados invertidos que intentan representar columnillas.

10. Fragmento de gran tamaño de forma triangular perteneciente a una forma globular. Pasta de coloración externa casi negra, mientras que en el

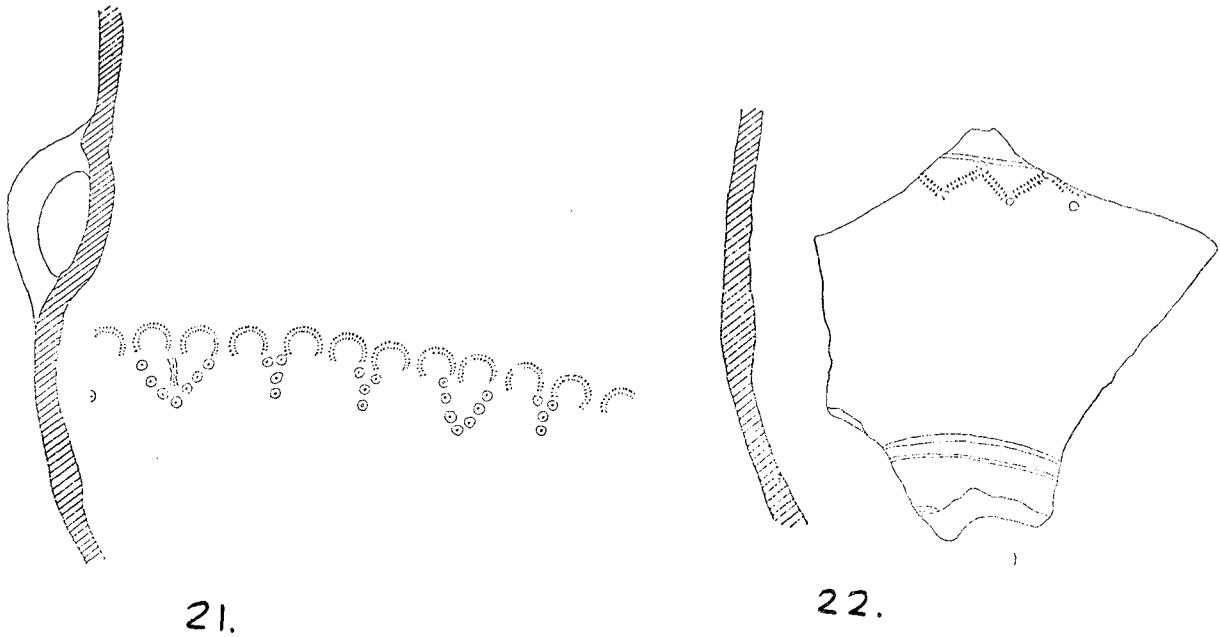


FIG. 4. Cuerpos. 3 (A 1/10 aproximadamente).

un motivo en zig-zag de línea de trazo discontinuo. Por sus características recuerda bastante al vaso segundo de Céspedes de Tormes.

B) Cuerpos (figs. 2, 3 y 4)

8. Fragmento de pared, tal vez próximo al borde de gran grosor. Pasta grisácea en toda su extensión, bastante compacta y decantada, corte rugoso y muy erosionado; existen restos en su exterior de espatulado. Sobre una moldura, en la parte superior aparece una serie de círculos de trazos continuos, que debido a la presión con que se realizaron, no llegan a cerrarse.

9. Fragmento de pared, de forma triangular. Pasta grisácea-azulada en el exterior, mientras que en el interior y zona central es más clara; regular-

interior aparece una gama de tonalidades que van desde el rojo parduzco al gris claro y viceversa hasta llegar a la cara interna de la vasija. Su calidad es buena, decantada y compacta. En el exterior no se observan restos de espatulado. En cuanto a la decoración podemos observar cuatro frisos superpuestos de arriba hacia abajo: pequeños círculos de trazo continuo sobre una estrecha moldura; serie de círculos de doble trazo discontinuo sobre una moldura cóncava; círculos de trazo continuo, sobre moldura similar a la primera; por último una serie de arquillos de medio punto de doble trazo discontinuo que se continúan hacia abajo formando arcadas, rematadas en la parte inferior por un círculo radiado (fig. 6, 1).

11. Fragmento de pared más ancha en su parte

inferior que la superior. Pasta de color grisáceo en el exterior, mientras que en el centro e interior aparece más clara, regularmente decantada, con elementos medios en su interior. La decoración consta de dos frisos de arquillos de un solo trazo discontinuo. Más abajo, sobre una moldura se colocan pequeños círculos de trazo seguido.

13. Fragmento de pared oblicua, perteneciente a la zona superior de la panza de la vasija, de pasta gris en toda su extensión aunque ofrezca señales de fuego posterior a la cocción, bastante depurada y de corte blando y rugoso; espatulado en su cara externa con un estampillado a base de aspados y círculos de doble paso discontinuo (fig. 6, 2).

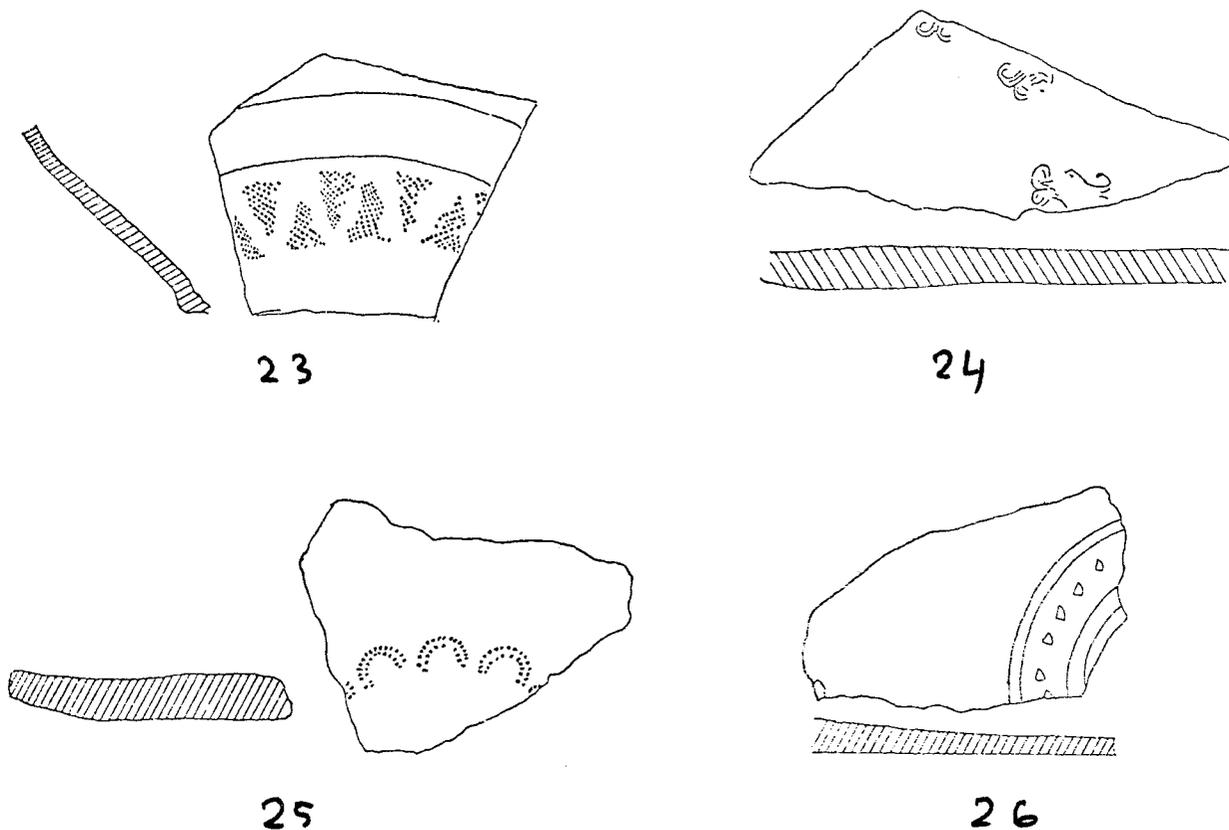


FIG. 5. Pies y fondos (A 1/5 aproximadamente).

12. Fragmento de pared de forma trapezoidal, de pasta de color variable, debido a las imperfecciones de la cocción, oscilando entre el grisáceo rojizo al gris más claro, regularmente decantada con arenillas. En el exterior se observa que fue espatulada y decorada con varios motivos superpuestos. En primer lugar sobre una moldura, incisiones oblicuas trazadas a punzón; pastillas reticuladas de forma oblonga; incisiones a punzón de trazo cuadrado irregularmente dispuestas; por último pequeños arquillos de trazo sencillo discontinuo (fig. 6, 3).

14. Fragmento de cuerpo globular ligeramente carenado de un objeto de menor tamaño que los restantes. Pasta gris más oscura en el exterior que en el centro e interior, denotando en una zona una tonalidad rojiza, producto de su irregular cochura; poco decantada, con elementos gruesos. La decoración se centra sobre la carena a base de arquillos de doble trazo discontinuo y círculos sencillos.

15. Fragmento de pared de gran grosor, de pasta gris, más oscura en el exterior que en el interior, bastante decantada y compacta, y corte duro y



FIGURA 6

rugoso, con superficie externa espatulada. La decoración es bastante tosca, a base de punzón de sección rectangular, irregularmente realizada.

16. Fragmento de pared con pequeña moldura sobre la que se desarrolla parte del estampillado. Pasta gris, bastante decantada y sin espatular. La cara externa se recorre con arcos de doble trazo discontinuo bastante cerrados, y bajo ellos círculos de trazo seguido, sobre la moldura.

17. Fragmento de pared correspondiente a la parte superior a la panza, de pasta gris, más oscura en la cara exterior que en la interior, bastante decantada, sin que sea posible observar elementos gruesos, y de corte bastante recto y duro, con fractura en conchoides; exterior espatulado en bandos horizontales. La decoración es más variada que en los anteriores. En la parte superior, aunque coincidiendo con la línea de fractura, aparecen arquillos de doble trazo discontinuo; de entre uno y otro cuelgan a modo de columnillas un motivo trenzado de tres *eses* encadenadas y de ellos pende una palmeta triangular con bucles en su parte superior (fig. 7, 1).

18. Fragmento de pared de pequeño tamaño. Pasta gris clara en el centro, mientras que las caras interna y externa son más oscuras, regularmente decantada y compacta, teniendo en cuenta su grosor. Se decora con arquillos estampillados bastante

abiertos, de los que cuelgan palmetas triangulares con reticulado interior.

19. Fragmento de pared, de pasta ocre en las caras interna y externa, mientras que su centro deja ver una zona más clara, y zonas ennegrecidas por efecto de su cocción irregular en el exterior, poco decantada, de corte rugoso, y decorada en su exterior por rombos de doble trazo discontinuo y círculos en algunos de sus ángulos.

20. Fragmento de gran grosor de pared ligeramente curvada. Pasta gris bastante uniforme, regularmente decantada, pero de corte rugoso y duro, y exterior con señales de espatulado. Se decora con arquillos seguidos de doble trazo discontinuo con círculos entre ellos.

21. Gran fragmento de una vasija de ancha panza, de cuello bastante desarrollado y asa; no se conoce la sección de su borde. El color es gris en toda la vasija, de pasta bastante decantada y compacta, con la excepción de algún elemento grueso. No posee ni barniz ni engobe, pero sí un espatulado cuidadosamente realizado que le confiere cierto brillo, excepto la zona situada debajo del asa. La decoración trazada a estampilla consta de un friso corrido de arquillos de herradura de doble trazo discontinuo, doce en total, en el fragmento conservado; por debajo de ellos, formando cierto ritmo aparecen círculos con punzón central, a veces situados uno debajo de otros, y otras formando una *v* (fig. 7, 2).

22. Fragmento de pared, curvado, de gran tamaño. Pasta gris oscura, bastante decantada y compacta, y de corte recto y duro. La decoración es simple, realizada a base de estampillas de doble

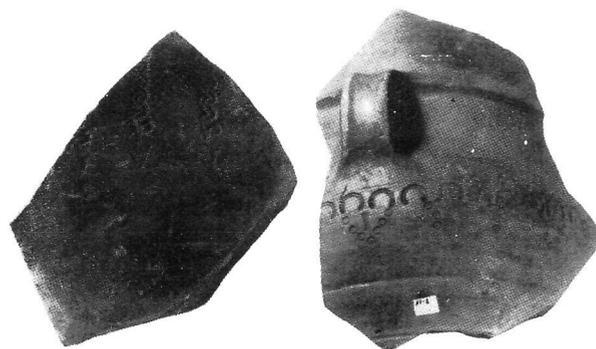


FIGURA 7

trazo discontinuo en zig-zag, en cuyos ángulos se coloca un pequeño círculo.

C) Fondos y pies (Fig. 5).

23. Fragmento de pared troncocónica invertida próxima a un fondo pegado, y de pie sencillo, delgada. Coloración gris, más clara en el centro que en el exterior; pasta decantada, sin elementos degrasantes, y cara externa espatulada, donde se coloca la decoración a base de pastillas triangulares con reticulado interior (fig. 8, 1).

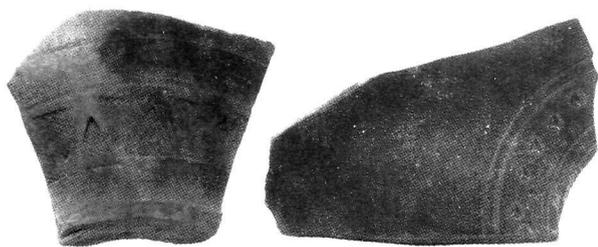


FIGURA 8

24. Fragmento de fondo plano, perteneciente tal vez a un gran plato. Pasta gris, bastante decantada y compacta, aunque sea posible observar la presencia de arenillas como degreasantes; corte rugoso y duro. Se decora en la parte superior con elementos romboidales con volutas en los extremos formando composición radial.

25. Fragmento de fondo plano como el anterior de forma triangular. Pasta gris en toda su extensión, decantada y compacta, de calidad espatulada en el exterior. Se decora a base de arcos de herradura de doble trazo discontinuo en estructura radial.

26. Fragmento de forma trapezoidal de fondo plano correspondiente a un plato o fuente. Pasta de color rosado, bastante decantada y compacta y de color recto y duro, que se cubre con barniz ligeramente más oscuro que la pasta. Se decora con círculos concéntricos y punzones de sección triangular (fig. 8, 2).